

FICHA PARA EL RELEVAMIENTO DE "ANECDOTAS" Medio/s involucrado/s en la anécdota Responsable de identificación de la anécdota

Nombre de persona que la relata: Carlos Iparraguirre

Dirección: Carriego 180, Tandil.

Teléfono: (02293) 42-5272

Breve relato de la anécdota:

LA FOTOGRAFIA: El viejo "Bomba"

Corría el año '50. Nuestra plaza Independencia, impecable, lucía en sus dibujos verdes y arenosos la celosa inquietud municipal que hasta le destinaba, en turno diurno, su guardián andariego a quien, por lo general, el respeto lugareño por el paseo público le menguaba el trabajo. Sólo evitaba que los chicos pelearan a la salida del colegio.

Un inmigrante italiano sobreviviente de la Primera Guerra Mundial, Gino Sterza, asentaba todos los días junto a la fuente central el trípode de su pesada y noble máquina fotográfica de origen peninsular para ofrecer fotografías que entregaba, una vez secas, al rato de sacarlas reveladas de la misteriosa caja central de su equipo, una suerte de laboratorio portátil, siempre tapado por una gran túnica negra para que no entrara la traicionera luz veladora.

Toda una ceremonia precedía, frente a parejas tandilenses o turistas posadas, la salida del "pajarito" por la punta apenas visible de la lente que asomaba de la ennegrecida y dromedaria figura. Antes, mediante granos de maíz que sacaba de su bolsita infaltable, atraía palomas caseras mansas que comían a los piés de los clientes para adornar la imagen que iba a ser detenida en el tiempo.

Enseguida del click, el fotógrafo realizaba las maniobras secretas del revelado con los brazos aún debajo de la macabra túnica. Algunos fotografiados esperaban allí, otros aprovechaban para dar una vuelta antes de comprar, contentos, la fotografía revelada ahí mismo. Pero todo no salía siempre tan bien.

El auge del peronismo afirmaba entonces su slogan "los niños primero", excusa para que una barra de chicos de familias "bien", habituales y educados preguntones sobre el funcionamiento de la milagrosa cámara y más pícaros que los canillitas, se aprovechara de la bondad del placer traducida en "vista gorda", para esconderse cuerpo a tierra en los canchales cercanos a la espera del momento ideal para la travesura divertida, pero cruel para los nervios del maduro itálico en los que aún retumbaban los estruendos de la guerra.

En el preciso momento en que las palomas del adorno posaban para la posteridad, la barra gritaba al unísono un fuerte ¡¡¡ Buum ¡!! al mejor estilo de las películas de guerra que se veían en el cine Americano, Invitándolas a escapar despavoridas y...chau escena. Mientras la pareja ensayaba una tímida sonrisa el fotógrafo, haciendo volar de la cabeza su manta renegrida, acompañaba la veloz fuga de los pibes de la barra profiriendo su claro y repetido mensaje de enojo furioso: " Hico ´e dotore.... hico ´e puta..."

No poco tiempo sufrió don Gino la travesura, hasta que encontró la solución. A falta del guardián que se hacía el distraído trajo a un "paesano", joven y rápido, para vigilar los alrededores de la fuente. La broma pesada podía repetirse, claro, pero lo más seguro sería que las patadas del vigía, de dolorosa consecuencia, dieran en el blanco de alguno.

Casi una década después, ya al proliferar las máquinas fotográficas manuales, el "Viejo Bomba", así bautizado por la trascendencia de la anécdota, volvió a la pensión donde terminó sus días. Dicen que al pie de la cama, entre sus petates, estaba la pesada y noble cámara.

.....

Preguntas o aspectos centrales que deseamos sean destacados en el relato

1. El paisaje placero de la instantánea fotográfica: fotógrafo, máquina, túnica, clientes, maíz, palomas, fuente.
2. Las maniobras del fotógrafo.
3. El cuidado de la plaza.
4. La mansedumbre del placero
5. La natural inocencia de la travesura.

.....